

ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN, *Historia sintáctica de las construcciones comparativas de desigualdad*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha, 1998; 197 pp. (Colección Humanidades, 21).

La "historia sintáctica" de las construcciones comparativas en el español ve en este libro su inicio. A decir verdad, este texto no sólo es una aportación al estudio histórico de las construcciones comparativas, sino también al estudio histórico de la sintaxis del español.

Dentro de la lingüística histórica el método comparativo ha sido muy importante, aunque reducido en uso ya que con preferencia se ha empleado, o bien, para el análisis fonémico, en la mayoría de los casos, o bien de morfemas —en otros menos—. La importancia del libro *Historia sintáctica* es sin lugar a dudas tratar de aplicar el método comparativo al estudio de la evolución sintáctica, que hasta ahora ha sido casi olvidado por completo.

Para poder elaborar el estudio diacrónico del nivel sintáctico, en específico de las oraciones comparativas, la autora establece las unidades estructurales susceptibles de experimentar la evolución: a) la construcción preposicional del tipo "*de Judas muy peor*"; b) la construcción conjuntiva "*mas le vienen a myo Cid, sabet, que nos' le van*"; c) la relativa "*de quanto nos dezimos el mucho mejor era*"; d) la adjetiva "*más de lo acostumbado*". La evolución de estas estructuras se hace estableciendo posibles vinculaciones genéticas, a veces difíciles de determinar, y analizando documentos castellanos de los siglos XII y XIII hasta el período clásico. Paralelo a este análisis se hacen comparaciones con las estructuras similares que se dan en otras lenguas romances como rumano, italiano, francés, catalán, portugués, principalmente, aunque también se hace mención a otras lenguas como el provenzal, el gallego o el sardo.

El libro se encuentra dividido en varios capítulos, a saber: las construcciones comparativas en el latín, la construcción comparativa preposicional, las construcciones comparativas conjuntivas, la construcción relativa, la construcción con adjetivo en la coda. Estos capítulos abren con un apartado dedicado a las convenciones terminológicas y abreviaturas y terminan con unas conclusiones en las que se aprecia por un lado la evolución de las distintas construcciones comparativas en el español y, por el otro, la existencia o no de estas construcciones en algunas lenguas romances.

En el primer capítulo "Las construcciones comparativas en el latín" Ángeles Romero señala la escasez de estudios que se han realizado sobre las construcciones comparativas latinas, ya que éstos se han limitado a estudiar preferentemente la expresión morfológica y han dejado de lado las características sintácticas de estas estructuras. En cuanto a la expresión morfológica de la comparación debemos recordar que el adjetivo latino poseía tres grados: el positivo, el comparativo y el superlativo. Para expresar la comparación de superioridad se utilizaba el sufijo *-ior*, para los adjetivos femeninos y masculinos, y el sufijo *-ius*, para el neutro. Para la comparación de igualdad o de inferioridad se emplean formas analíticas, utilizando los adverbios *tam* y *minus*. En cuanto al superlativo éste se expresaba por medio del sufijo *-issimus*. Cabe señalar que sería mucho más claro para el lector que la autora hubiera hecho la diferencia entre el sufijo comparativo de superioridad *-ior* y el superlativo *-issimus*, ya que aunque desde un criterio esencialmente morfológico se acercan, no es así en cuanto a sus usos y sus significaciones, por lo menos en ciertas épocas evolutivas del latín. Si bien por todos son conocidas las diferencias morfológicas entre el sistema comparativo latino y el romance, éstas no se limitan a la falta de coincidencia en el aspecto formal, sino también a los valores que presentaban las formas analíticas romances que corresponden a las morfológicas latinas. Por ejemplo, *-ior* en su origen tenía un valor intensivo o elativo: *clarior* significaba brillantísimo y no más brillante; tardíamente adquiere su valor comparativo. Su primitivo valor no sobrevivió, en el español, el sustituto funcional *más*, "sólo tiene un uso comparativo, nunca elativo" (pp. 29-30). Aunque los morfemas comparativo *-ior* y superlativo *-issimus* podían sufrir

interferencias en cuanto a sus significaciones, pero configuraban sistemas diferentes: *-ior* se utiliza cuando la comparación se establecía entre dos individuos, *-issimus* cuando se establecía la comparación entre tres o más. En cuanto a la generalización de la expresión analítica ya en el latín tardío ésta se debió a que la expresión morfológica era un procedimiento restringido para la comparación de superioridad, el latín se inclinó hacia las formas analíticas debido a la presencia y desarrollo de las formas analíticas de igualdad y superioridad y a la desaparición de los casos, de esta manera se pasó de "*clarior*" a "*magis clarus*". Cada una de las lenguas romances prefirió determinados cuantificadores, así, por ejemplo, la Península prefirió los derivados de *magis* a los de *plus*. En cuanto a la sintaxis de las construcciones comparativas se señalan principalmente dos: la construcción conjuntiva que utilizaba la forma *quam*: "Giton, longe blandior *quam* ego... (Gitón, mucho más zalamero que yo...) *Satiricón*, II, 72" y la preposicional que se construye con coda en ablativo: "*Aliquid de mutatione felicius* (algo más feliz que el cambio) *Tertuliano*, Resur, 6", también existía la construcción con numeral del tipo: "...cum paulo minus *duobus milibus militum* (con poco menos de dos mil soldados) *Livio*, 21, 51, 2". La autora se ciñe a los dos primeros tipos de construcción, en cuanto a ambas hay restricciones de uso dependiendo de la categoría sintagmática a la que pertenece la coda: si se utiliza un sintagma nominal o sustantivo se prefiere el tipo preposicional, en cambio *quam* podía introducir cualquier clase de sintagma. Además, la construcción conjuntiva es la única que se utilizaba en estructuras con Subdelección, "cuando el constituyente comparado de la coda es distinto del que aparece en la base" (p. 39): "*Plura poma quam piras habes* (tienes más manzanas que peras)". Por otro lado, no sólo hay diferencias en cuanto al tipo de comparación: paradigmática con la preposicional y neutra con la conjuntiva, sino también existen diferencias estructurales, en la coda preposicional se emplea obligatoriamente el ablativo, en la coda conjuntiva el sintagma nominal debe adoptar el caso que le corresponde según la función que desempeñara en una supuesta estructura oracional. Por último, la coda preposicional va generalmente antepuesta, la coda con *quam* va generalmente pospuesta. Para terminar el capítulo la autora señala que el punto de partida

de las construcciones comparativas en las lenguas romances son: la preposicional y la conjuntiva. La primera se registra en el español medieval en ejemplos como "De judas muy peor (Berceo, *Milagros*, 824cd)", pero no en el español actual; la segunda se registra en el medievo y en la actualidad, aunque de las dos posibles estructuras: "más blanco que lilio" y "Mejor que metién ellos mientes", sólo una pervive hoy: "más zalame-ro que yo". También se señala que el latín clásico carecía de construcciones comparativas de creación romance como la relativa: "De quanto nos dezimos el mucho mejor era (Berceo, *SDomingo*, 48<sup>a</sup>)" que hoy se utiliza como "mejor de lo que dices" y la adjetiva "más de lo acostumbrado".

A diferencia del primer capítulo que se centra en el estudio de las construcciones comparativas en el latín, en los capítulos restantes se estudiarán los diferentes tipos de construcciones comparativas, no sólo en el español, sino también se establecerán paralelismos con otras lenguas romances. En el capítulo II la autora analiza la construcción comparativa medieval cuya coda se encontraba constituida por un sintagma preposicional introducido por *de*: "Don renegado malo, de Judas muy peor (Berceo, *Milagros*, 824cd)", esta construcción preposicional tiene su antecedente en la construcción latina con coda en ablativo, a veces introducida por la preposición *ab* del tipo "melle dulcior", fue heredada en un primer momento por todas las lenguas romances como el rumano, rético, italiano, sardo, francés, provenzal, catalán y gallego-portugués. En nuestro idioma no sobrevivió después del siglo xv al igual que en el francés. Aunque este tipo de construcción puede confundirse con otras en nuestro idioma: la construcción con numeral "Fijos de altos condes nacieron más de ciento (Alexandre, 11b)", la relativa y adjetiva "[Claudio] riye mas de lo que conuinio (PCG, 119)" y "Si comiença a ensoberuecerse más de lo acostumbrado (Celestina, 14)" respectivamente, la naturaleza categorial de la coda de estas construcciones difiere sustancialmente en las construcciones preposicionales: en ésta hay un sintagma nominal con un sustantivo léxico. Otra confusión es la que se puede realizar entre las construcciones preposicionales y la superlativa del tipo "La tierra de Judea, que es meior que todas (Alexandre, 293<sup>a</sup>)", debido a que en la Edad Media la coda comparativa podía ser partitiva, contexto que hoy no se admi-

te. La autora en este capítulo señala las diferencias entre las construcciones comparativas con coda preposicional y la construcción comparativa con *que*: en la primera la coda sólo introduce un sintagma nominal, rige caso término, puede anteponerse y no puede llevar negación expletiva, mientras que en la segunda la coda introduce sintagmas, cláusulas y secuencias polisintagmáticas, no rige caso término, no puede anteponerse y puede llevar la negación expletiva. Para finalizar el capítulo Ángeles Romero menciona que la estructura comparativa preposicional es una estructura frecuente entre las lenguas "en este sentido, la situación del castellano medieval, lejos de parecer insólita resulta claramente explicada a la luz de numerosas observaciones realizadas desde puntos de vista independientes" (p. 75). Lo que deja sin resolver la autora es por qué si este tipo de construcción es frecuente en muchas lenguas romances y en otras lenguas como el inglés o el holandés, desapareció en el español.

En el capítulo III se analizan las construcciones conjuntivas con "*que*" divididas por la autora en dos tipos: construcciones con coda clausal y sintagmática, que están formadas por la secuencia *que* + *sintagma* y que abarcan varios subtipos de construcciones como: a) con codas clausales con elipsis, del tipo: "¡Más necesidad tenía de esoso *que* [necesidad tenía] de comer! (*Celestina*, 100)"; b) con codas preposicionales como: "fizo la ciudad sancta *plus pobre que un aldea* (*Alexandre*, 1945c)". La autora señala que las anteriores construcciones tienen su antecedente en las construcciones latinas introducidas por *quam* (aunque la conjunción *que* no procede fonéticamente de ella). El segundo tipo de construcción es la conjuntiva con coda clausal y verbo expreso, ésta a su vez se subdivide en: a) construcciones conjuntivas clausales con constituyente comparado distinto o de subdelección, este tipo de construcción se documenta esporádicamente en los primeros textos literarios, generalmente de prosa humanística y latinizante, y actualmente presentan un escaso índice de frecuencia, por otra parte, el español conoce dos subtipos de acuerdo con la confrontación de los dos constituyentes comparados: con orden canónico: "Mas havedes de *tierras* vos conmigo ganadas que nunca otro rey ovo villas pobladas (*Alexandre*, 1843 ab)" y con relativización, ésta es una creación romance tardía documentada a partir del siglo xv:

"Mas le cansaba a ella mi *cansancio que la reposaba su reposo* (*Quijote*, I, XLI, 510); b) las construcciones conjuntivas con coda clausal y constituyente comparado no distinto o de deleción: "*Rrescebieron* los troyanos muy mayor daño e mayor quebranto *que nunca ante rrescebieron* (*Htroyana*, 379)", este último tipo apenas desarrollado por la autora y siempre comparado con las construcciones relativas. La construcción conjuntiva clausal, estructura primitiva en el español y en toda la Romania (retorrománico, italiano, francés, franco-provenzal, provenzal, catalán, gallego-postugués) se verá desplazada paulatinamente por la construcción relativa. Hay que señalar, por un lado, que pese al análisis minucioso que realiza la autora de este tipo de construcción, hace falta una división clara de los apartados, ya que en algunos puntos el lector tiene que retomar las diferentes divisiones; y por el otro, la importancia de las explicaciones que son presentadas en las notas a pie de página.

En el capítulo IV, Ángeles Romero analiza detalladamente la construcción relativa del tipo: "*De quanto nos dezimos* el mucho mejor era (Berceo, *SDomingo*, 48<sup>a</sup>)", esta construcción no existía en latín y se origina a partir de otras antiguas construcciones que expresan "una confrontación entre magnitudes" como la construcción con numeral y con sustantivo de cantidad. Con relación a las otras lenguas romances, las hay que conocen esta construcción como el portugués, español, catalán, italiano y rumano, mientras otras que carecen de ésta como el provenzal, el franco-provenzal y el francés. En el español actual las formas *el que*, *lo que*, parecen ser las únicas formas de relativo posibles en la coda de una construcción comparativa, sin embargo, históricamente, en nuestra lengua, se han utilizado otros pronombres relativos como la forma *cuanto*: "avie [Julio César] la boca un poco mas ancha de *quanto convinie* (PCG, 92); la forma *aquello*, esta posibilidad no se documenta hasta el siglo xv: "En las galeras de España hay más sosiego *de aquel que* sería menester (*Quijote*, I, XXII, 268)"; y *como* y *la cual* que son menos frecuentes. El nexos prepositivo de la construcción con relativo ha sido desde sus orígenes la forma *de*, que en la lengua moderna es posible sustituirla por la forma *que*: "Yo creo que he tomado más medicinas *que las que* convenía (Gómez de la Serna)". La autora señala que la

construcción con relativo no desplazó a la construcción conjuntiva en su conjunto, sino que afectó a un determinado tipo de construcciones conjuntivas: la construcción clausal con verbo expreso y constituyente comparado no distintivo del tipo: "Non me da mayor onrra *que farié* a un can (Berceo, *SDomingo*, 158 cd)". En la creación de la coda de la construcción de relativo se aplicó una estructura ya existente en la lengua como era la cláusula relativa de cantidad libre. Ángeles Romero hace un análisis pormenorizado de la contienda entre la construcción conjuntiva y la relativa: durante el período medieval se da la concurrencia de las dos construcciones pero para el siglo xvi se impone la construcción con relativo, la construcción con constituyente comparado no distinto queda relegado para la comparación con paralelismo verbal. En otras lenguas romances la evolución de la construcción con relativo abarca los contextos propios de las construcciones con constituyente comparado distinto.

En el capítulo V, la autora analiza la construcción con adjetivo en la coda. Tanto la construcción con relativo como la construcción con adjetivo no se dan en el latín, son de origen romance. Al igual que la construcción de relativo, la adjetiva también expresa una confrontación entre magnitudes. El nexo para la construcción adjetiva siempre ha sido *de*. La coda se encuentra constituida por un [artículo + adjetivo] o un [artículo + participio], los adjetivos y participios no sólo deben calificar al sustantivo como cantidad o grado, sino que también deben adquirir valor cuantitativo en el sintagma con el artículo, fuera y dentro de la coda comparativa, como sucede en los siguientes ejemplos: "Si [...] yo lo dare de grado todo lo que ouiere e *mas de lo mandado* (LAyala, *Rimado*, 235)" o "Aquel día tardaban en *venir más de lo acostumbrado* (*Quijote*, I, XXXIII, 411)". La construcción es tardía y poco frecuente, sólo aparece a partir de la segunda mitad del xiv. Según la autora es posible que esta construcción tuviera sus inicios en la estructura no concordada, con el artículo neutro en la coda: "lo normal". Al igual que lo que sucede con las construcciones con relativo, las mismas lenguas romances son las que poseen la construcción adjetiva: portugués, español, catalán (a excepción del rumano) y las mismas las que carecen de ellas, como el francés.

Por último, en el capítulo VI, la autora hace un repaso general sobre la evolución de las construcciones comparativas en español y la presencia de los diferentes tipos de construcciones comparativas en las lenguas romances. Con respecto a la evolución en el español, la construcción preposicional, la conjuntiva, la relativa y la adjetiva se registran en el período medieval, sin embargo las dos últimas con poca frecuencia (sobre todo la adjetiva), mientras que en el español moderno se pierde la construcción preposicional y un tipo de construcción conjuntiva (la de constituyente comparado no distintivo) y se desarrollan más la relativa y la adjetiva; con respecto a las otras lenguas romances tenemos lo siguiente: el portugués presenta la misma evolución que el español, el rumano presenta las cuatro construcciones, el italiano no presenta la construcción conjuntiva con constituyentes no distintivos, el francés sólo presenta esta construcción (constituyentes no distintivos) y el catalán no presenta la construcción preposicional.

Cabe señalar que el libro que presenta Ángeles Romero es una valiosa contribución a la sintaxis histórica del español y al estudio del español en general. No sólo nos acerca a las construcciones comparativas existentes en el español antiguo, sino que nos ofrece su origen y su evolución, además de registrar su presencia o no en otras lenguas romances.

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

Centro de Lingüística Hispánica.

MARÍA TERESA CÁCERES LORENZO y MARINA DÍAZ PERALTA, *El español del siglo XVI a través de un texto erudito canario*. Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1997; 220 pp.

El conocimiento de la modalidad hispanohablante canaria, ya sea en perspectiva sincrónica o diacrónica, es siempre un foco de atención, no sólo por el interés que pueda tener en sí mismo el estudio de toda variedad dialectal, sino sobre todo porque constituye, como es bien sabido, un dialecto puente entre